Capítulo tercero

La OPEP: una larga historia y un papel esencial en el futuro energético

Neil Atkinson

Resumen

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se fundó con el objetivo de lograr un mayor control de los recursos naturales bajo el suelo de los países miembros. Desde sus orígenes en 1960 esta organización ha ejercido un gran poder sobre los mercados internacionales del petróleo, una de las materias primas más comercializadas, y, por lo tanto, sobre la economía mundial. Su cuota del 35 % de la producción le permite actuar de manera coherente y conjunta como una fuerza dominante a la hora de establecer los precios del petróleo en los mercados internacionales. A pesar de los muchos vaivenes que ha sufrido el mercado de los hidrocarburos, la realidad es que el mundo va a seguir demandando mucho petróleo durante las próximas décadas. Ello implica que alguien tendrá que suministrarlo y los países de la OPEP, que poseen el 70 % de las reservas mundiales probadas, se encuentran en una posición privilegiada para hacerlo. No sabemos lo que nos depara el futuro, lo que sí podemos afirmar razonablemente es que los países miembros de la OPEP seguirán teniendo un papel crucial en los mercados internacionales del petróleo durante mucho tiempo. La organización ha disfrutado de

una larga y, en ocasiones, turbulenta historia. No cabe duda de que esta no ha terminado.

Palabras clave

Petróleo, Organización, Precio, Mercados, Demanda, Transición, Futuro.

OPEC: a long history and an essential role in the energy future

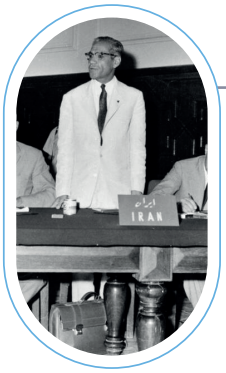
Abstract

The Organization of the Petroleum Exporting Countries (OPEC) was founded in 1960 with the goal of achieving greater control of the natural resources beneath the soil of member countries. Since its origins, this organization has exercised a great power over the international oil markets, one of the most traded raw materials, and therefore, over the world economy. Its 35% share of oil production allows it to act coherently and jointly as a dominant force in setting oil prices on international markets. Despite the many ups and downs that the hydrocarbon market has suffered, the reality is that the world will continue demanding a lot of oil over the coming decades. This means that someone will have to supply it, and the OPEC countries, which hold 70% of the world's proven reserves, are in a privileged position to do so. We cannot know the future, but what we can reasonably predict is that OPEC member countries will continue to play a crucial role in international oil markets for a long time. The organization has enjoyed a long and sometimes turbulent history. There is no doubt that this is not over yet.

Key words

Oil, Organization, Price, Markets, Demand, Transition, Future.

OPEP: UNA GRAN HISTORIA Y UN PAPEL IMPORTANTE EN EL FUTURO DE LA ENERGÍA



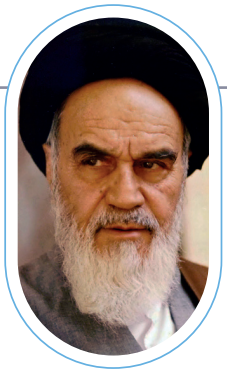
1960

LA OPEP ES FUNDADA EN BAGDAD POR IRAK, IRÁN, KUWAIT, ARABIA SAUDITA Y VENEZUELA.



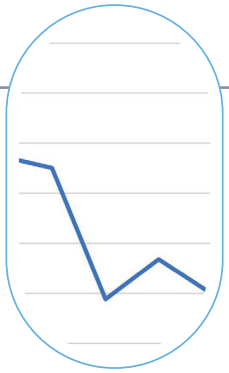
1973

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE YOM KIPPUR SITÚAN A LA OPEP EN EL ESCENARIO MUNDIAL



1980

UN AÑO DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN IRANÍ, INICIO DE LA GUERRA IRÁN-IRAK QUE DURA HASTA 1988



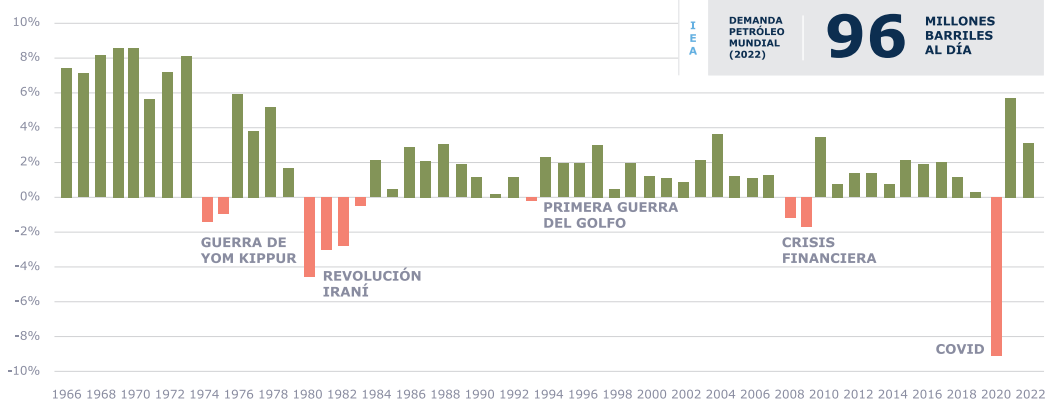
1986

LA OPEP ABANDONA LA LUCHA POR LA CUOTA DE MERCADO Y RECORTA LA PRODUCCIÓN COMO REACCIÓN AL AUMENTO DEL MAR DEL NORTE Y ALASKA

DEMANDA DE PETRÓLEO MUNDIAL: HISTÓRICA Y FUTURA

SOURCE: ENERGY INSTITUTE: STATISTICAL REVIEW OF WORLD ENERGY, 2023

LA DEMANDA CAYÓ EN RESPUESTA A LAS ALTERACIONES/ALTOS PRECIOS



IEA — DEMANDA PETRÓLEO MUNDIAL (2022): **96** MILLONES BARRILES AL DÍA

PREVISIONES DE DEMANDA DE PETRÓLEO A FUTURO

IEA — DEMANDA PETRÓLEO MUNDIAL (2050): **55-97** MILLONES BARRILES AL DÍA (ESCENARIOS "COMPROMISOS ANUNCIADOS" Y "POLÍTICAS ACTUALES" RESPECTIVAMENTE)

OPEP — DEMANDA PETRÓLEO MUNDIAL (2045): **116** MILLONES BARRILES AL DÍA

BAJO ESCENARIO OPEP, POSIBLEMENTE LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO SE MANTENDRÁN MÁS ALTOS Y EL INCENTIVO A LA INVERSIÓN TAMBIÉN.

SÓLO SABREMOS LO QUE OCURRIRÁ CON EL TIEMPO, PERO LOS PAÍSES DE LA OPEP SEGUIRÁN TENIENDO UNA POSICIÓN CRUCIAL DURANTE MUCHO AÑOS.



1990

IRAK INVADE KUWAIT. PRIMERA GUERRA DEL GOLFO EN 1991



2014

ARABIA SAUDITA LLEVA A LA OPEP A UNA SEGUNDA GUERRA DE CUOTA DE MERCADO CON ESTADOS UNIDOS Y OTROS PAÍSES



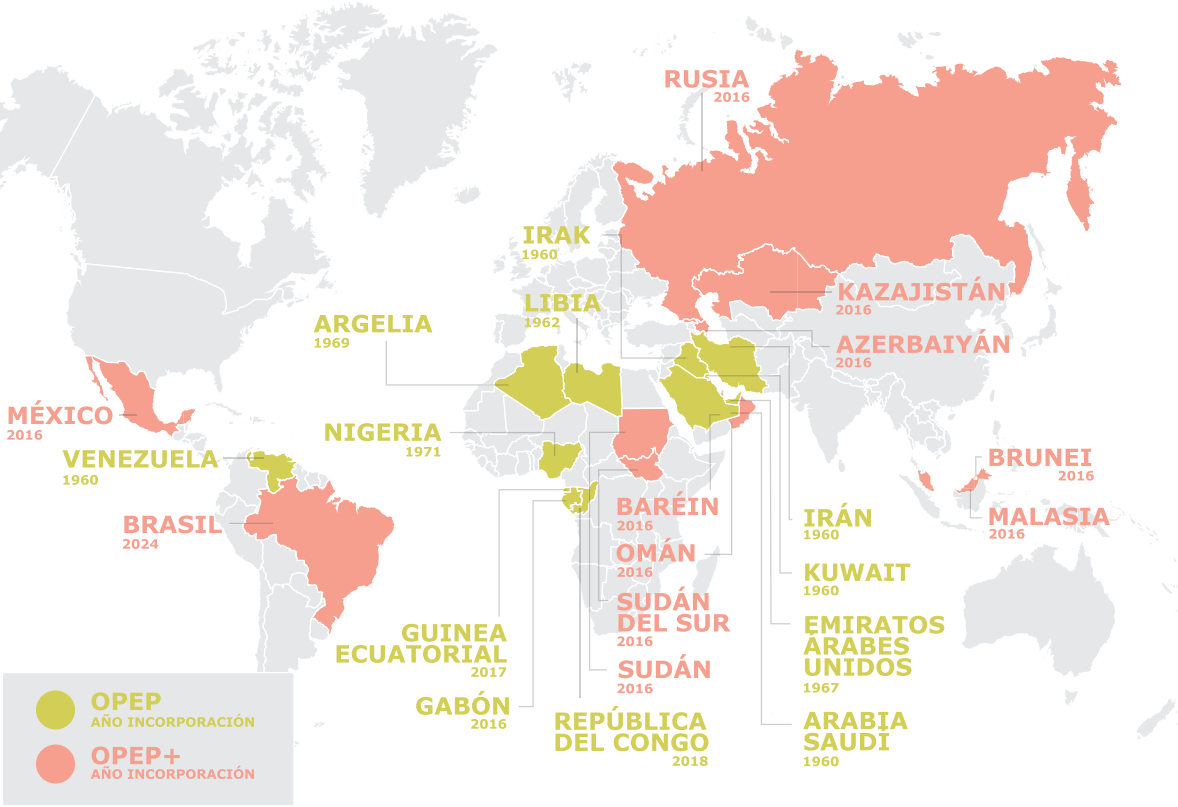
2016

DECLARACIÓN DE COOPERACIÓN CON LOS PRINCIPALES PRODUCTORES QUE NO PERTENECEN A LA OPEP

2024

ANGOLA SALE DE LA OPEP Y BRASIL SE UNE A LA OPEP+. OPEP TODAVÍA TIENE UN IMPORTANTE FUTURO

PAÍSES MIEMBROS DE LA OPEP Y OPEP+



La OPEP, también conocida como la Organización de Países Exportadores de Petróleo, se fundó en 1960 y, desde entonces, su historia ha sido turbulenta. En ocasiones, esta organización ha ejercido un gran poder sobre los mercados internacionales del petróleo y, por lo tanto, sobre la economía mundial. El petróleo es, con diferencia, una de las materias primas más comercializadas. Diariamente se producen ciento dos millones de barriles que, sobre el papel, representan unos tres billones de dólares al año. La OPEP cuenta con una cuota del 35 % de la producción, lo que significa que, cuando actúa de manera coherente y conjunta, es una fuerza dominante a la hora de establecer los precios del petróleo.

El sector energético internacional ha ido emprendiendo poco a poco, de la mano de los Gobiernos, una importante transición en la que se han comprometido a reducir el uso de combustibles fósiles y reemplazarlos por fuentes de energía de baja emisión de carbono. Para alcanzar los objetivos que se firmaron en el acuerdo de la Conferencia de las Partes de Naciones Unidas que se llevó a cabo en París en 2015, en algún momento deberá producirse un pico en el uso del petróleo seguido de su declive. Los caminos más ambiciosos para reducir las emisiones de carbono, como el escenario Cero Emisiones Netas en 2050 de la Agencia Internacional de la Energía[1], prevén que la demanda mundial de petróleo caiga de 102 millones de barriles al día que se produjeron en 2023 a tan solo 24,3 millones de barriles en 2050. Pocos analistas creen que sea viable, pero, si suponemos que en la próxima década aumentará la presión a las políticas en materia de cambio climático, sería razonable sugerir que la demanda de petróleo alcanzará su máximo en la década de 2030. No obstante, aún se desconoce el ritmo al que disminuirá. Para los productores de petróleo, entre los que incluimos a la OPEP y a los socios de la alianza OPEP+, supone un desafío existencial.

En este capítulo procederemos a analizar a la OPEP en tres fases:

- En primer lugar, estudiaremos cómo y porqué se fundó la OPEP.
- A continuación, veremos los desafíos a los que se enfrenta a corto y medio plazo.
- Por último, responderemos a la pregunta sobre si se puede expandir la OPEP y si su función seguirá siendo relevante durante la ya mencionada transición energética.

[1] Ver *World Energy Outlook* 2023 de la Agencia Internacional de la Energía.

1. Cómo se fundó la OPEP y por qué era necesaria

La Organización de Países Exportadores de Petróleo se fundó en 1960[2]. En sus primeros años de existencia era poco conocida por el público general. En octubre de 1973, a raíz de la guerra del Yom Kipur, esto cambió radicalmente. Desde ese momento, la OPEP se convirtió en sinónimo del mercado internacional del petróleo. En algunas ocasiones, las decisiones que se han tomado en las reuniones que se llevan a cabo entre los ministros que representan a los países miembros han tenido graves consecuencias.

Desde 1973 su objetivo ha sido garantizar un nivel de ingresos estable a partir del precio más alto posible siempre que fuera coherente con la garantía de una creciente demanda de su petróleo. En ciertas ocasiones, alcanzar este equilibrio ha sido un proceso delicado y la OPEP ha tenido problemas para mantener los precios del petróleo en los niveles deseados. Supuso un menor problema en los primeros años posteriores a 1973, momento en el que la cuota de la OPEP en la producción internacional de petróleo apenas superaba el 50 %. Hoy en día, su cuota de mercado es del 33 % y solo unos pocos países podían llevar a cabo los cambios necesarios en la producción para gestionar el mercado.

La OPEP nació del deseo de hacerse con un mayor control de los recursos naturales que yacían bajo tierra en los países miembros. Durante muchos años, sus fundadores se quejaron por la forma en la que se repartían los beneficios derivados de la explotación de sus recursos. Antes de que se fundara la OPEP, unas pocas empresas, las denominadas «siete hermanas» (*Seven Sisters*), dominaban el sector petrolero internacional[3]. Eran corporaciones estadounidenses, que se crearon tras la disolución de la Standard Oil Trust en 1911, y de Europa Occidental.

Durante los primeros años del siglo XX el petróleo se utilizaba para iluminar y como lubricante industrial. Posteriormente, gracias al desarrollo del motor de combustión interna, el mundo del transporte cambió por completo y se disparó la fabricación de turismos y camiones en los cincuenta años posteriores. Poco después, el transporte marítimo se transformó también y pasó a utilizar petróleo en lugar de carbón. El ejemplo más

[2] Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudí y Venezuela son los cinco miembros fundadores de la OPEP.

[3] El título en inglés del famoso libro de Anthony Sampson publicado en 1975. Las siete hermanas eran: BP, Royal Dutch Shell, Texaco, Socal, Exxon, Gulf y Mobil.

famoso tuvo lugar en 1911, cuando Winston Churchill, que en aquel momento era primer lord del Almirantazgo, decidió que muchos de los buques de la Marina Real británica que eran de carbón pasaran a utilizar petróleo (Yergin, 1991: 11-12). Más adelante llegó la aviación, un sector que no se generalizó hasta bien entrada la década de 1960, cuando surgieron las vacaciones baratas y las aerolíneas de bajo coste. El uso de plásticos se afianzó a medida que aumentaba el poder adquisitivo de los consumidores. Hoy en día podemos encontrar plásticos en casi todo lo que utilizamos, plásticos que dependen del petróleo y del gas como materias primas para su producción y fabricación.

La economía petrolera moderna no despegó hasta después de la Segunda Guerra Mundial. La financiación del Plan Marshall impulsó al principio la recuperación de posguerra en Europa y en otros lugares, pero la abundancia de combustibles fósiles baratos fue un factor fundamental. El carbón dominaba la producción de energía eléctrica mientras que el petróleo prevalecía en el sector del transporte. Hasta 1975, lo que en Francia denominaron *trente années glorieuses*[4], el PIB internacional aumentó a un ritmo medio anual del 4,7 %[5]. Los precios del petróleo se mantuvieron bajos hasta que se desató la guerra del Yom Kipur a finales de

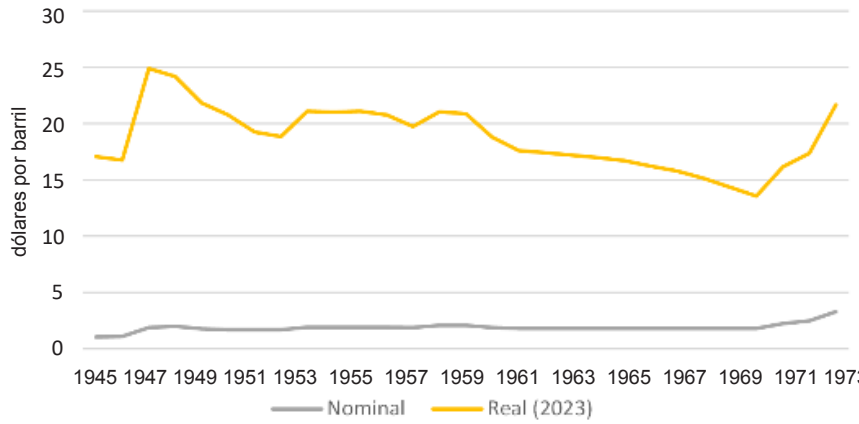


Figura 1. Precios del petroleo 1945-1973. Fuente: Energy Institute, Statistical Review of World Energy, 2023

[4] Los treinta gloriosos.

[5] Ver: https://www.statista.com/statistics/1234645/gdp-growth-us-japan-europe-1950-1987/

1973. De hecho, como puede observarse en el siguiente gráfico, en términos monetarios de la época, los precios apenas cambiaron y, en cifras reales, incluso bajaron hasta 1973.

En un contexto en el que el petróleo era barato no resulta sorprendente que se disparara su consumo internacional. En 1973, la demanda mundial alcanzó los 56 millones de barriles al día, lo que supuso un crecimiento medio anual del 10 % en la década anterior. En aquella época, la mayor parte de la demanda se concentraba en los denominados países «ricos» que formaban parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que se fundó al mismo tiempo que la OPEP[6]. En 1973, los países miembros de la OCDE tenían una cuota del 75 % del consumo mundial de energía[7].

A pesar de que el consumo de petróleo estaba en auge, los países que lo producían no cosechaban sus frutos. Antes de la fundación de la OPEP en 1960, muchos países productores tenían poblaciones pequeñas (la población total de los cinco miembros fundadores de la OPEP era solo de 41 millones de personas). En algunos casos, estos países estaban gobernados por líderes tribales que no tenían experiencia previa en el riguroso mundo comercial más allá de sus fronteras y, en ocasiones, tenían poca influencia en las industrias que operaban en sus territorios. Irán fue uno de los primeros países en desarrollar un sector petrolero moderno. La Anglo Iranian Oil Company (AIOC) recibió su primera concesión en 1901. Como reflejo de las actitudes imperiales de la época, se consideraba que la AIOC actuaba con prepotencia y arrogancia respecto a la población local y era, a todos los efectos, un Estado dentro de otro Estado. La concesión original solo otorgaba el 16 % de sus beneficios al Gobierno, que apenas tenía influencia en la organización. La AIOC no pagaba ningún otro impuesto. A medida que esta organización se expandía por Kuwait e Irak y cosechaba enormes beneficios, el Gobierno iraní decidió que tenía las de perder y los políticos exigieron a la AIOC renegociar la concesión original. Así se hizo, pero resultó poco beneficiosa para Irán. De hecho, el plazo de la concesión original se amplió de 1961 hasta 1993 (De Bellaique, 2013). No obstante, en 1951 ya se había sembrado la semilla de la posible nacionalización del sector petrolero iraní, aunque un golpe de Estado urdido entre

[6] La OPEP se creó en Bagdad en septiembre de 1960 y la OCDE (sucesora de la Organización para la Cooperación Económica Europea) se fundó oficialmente en diciembre de ese mismo año.

[7] Según la *Statistical Review of World Energy* (2023) del Energy Institute.

Estados Unidos y Reino Unido derrocó en 1953 al Gobierno que llevó a cabo esta política.

Si estos Gobiernos y las «siete hermanas» pensaban que habían acabado con el nacionalismo petrolero se iban a llevar una decepción. A finales de la década de 1950, el ascenso a la jefatura de Egipto de Gamel Abdel Nasser disparó el sentimiento nacionalista en el resto de los países de Oriente Medio. En 1958, el golpe de Estado en Irak provocó un mayor enfrentamiento entre el nuevo Gobierno y las corporaciones petroleras internacionales. Ese mismo año, en Venezuela, un golpe de Estado hizo que el nuevo Gobierno aumentara su participación en los beneficios del petróleo, pasando del 50 al 70 %, y, lo que es aún más importante y que fue crucial para que se formara la OPEP: Venezuela tomó la iniciativa de convocar a otros productores de petróleo para debatir sobre la posibilidad de formar un grupo que actuara contra lo que se consideraba una administración arbitraria de los precios e ingresos por parte de las siete hermanas (McNally , 2017: 115-122). De esta forma, después de una primera reunión en El Cairo en 1959, en 1960 se fundó en Bagdad de manera oficial la Organización de Países Exportadores de Petróleo. Los impulsores de esta nueva organización, Arabia Saudí y Venezuela, se veían a sí mismos como una versión actualizada de la Comisión de Ferrocarriles de Texas que, desde finales de la década de 1920, regulaba de manera estricta gran parte de la producción de petróleo en Estados Unidos. Hoy en día conserva esta potestad reglamentaria sobre más de 5,5 millones de barriles diarios.

2. El mundo se transformó para la OPEP en 1973

Desde sus inicios hasta finales de 1973, la OPEP apenas fue capaz de actuar de forma coherente y colectiva. Los miembros de esta organización se negaron a aceptar las cuotas de producción e incluso algunos países dejaron de asistir a las reuniones durante bastante tiempo[8]. A efectos prácticos, cada miembro se las arreglaba como podía con las empresas que operaban en su territorio. El público general desconocía la existencia de la OPEP, pero esto cambió radicalmente en 1973.

[8] Por ejemplo, al principio Irak no reconocía la soberanía de Kuwait, sino que lo consideraba parte de su territorio. Esta cuestión resurgió en 1990, año en que Irak invadió Kuwait (McNally, 2017: 121).

En octubre de 1973, un ataque sorpresa a tierras controladas por Israel por parte de Egipto, Siria y otros países árabes fue repelido por las fuerzas superiores de Israel. Además de ser un acontecimiento geopolítico importante, las consecuencias de la guerra cambiaron por completo los mercados del petróleo al impulsar a la hasta entonces inerte OPEP. Hay muchos malentendidos sobre lo que ocurrió en realidad en 1973. Existe la creencia generalizada de que la OPEP decidió cortar el suministro de petróleo a los países aliados de Israel. De hecho, la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo decidió, diez días después de que comenzara la guerra del Yom Kippur, reducir la producción de petróleo en un 5 % mensual «hasta que se complete la retirada israelí de los territorios árabes ocupados en junio de 1967 [...]»[9]. Señalaron que Estados Unidos y los Países Bajos prestaban un apoyo considerable a Israel y les embargaron los suministros. En la práctica, estos embargos resultaron ser casi insignificantes puesto que, a principios de 1973, las reservas de petróleo habían aumentado hasta el punto de que los quinientos millones de barriles que se habían acumulado durante el año eran más que suficientes para compensar el embargo o el temor de que se llevara a cabo. Asimismo, los productores de petróleo que no pertenecían a Oriente Medio estaban más que dispuestos a suministrar barriles adicionales.

Otro de los mitos es que los países miembros de la OPEP incrementaron los precios como arma política. No cabe duda de que los precios aumentaron bruscamente entre 1973 y 1974, pero ya habían empezado a subir a principios de la década porque los Gobiernos productores aumentaron los precios públicos y los impuestos. Argelia y Libia fueron los pioneros, aunque Venezuela les pisaba los talones. A principios de 1971, los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) suscribieron en Teherán un acuerdo de negociación de precios. Según este acuerdo, los incrementos de precio derivados de la escasez de oferta a corto plazo serían consensuados entre todos los países productores.

Sin duda, fue este aumento de precios el que puso en el mapa a la OPEP. Al principio, algunos países acapararon los titulares de manera individual. A finales de octubre de 1973, el petróleo crudo libio se comercializaba a 9 dólares por barril, lo que

[9] Publicado en *The New York Times* el 18 de octubre de 1973 y citado por Adelman (1995: 112).

marcaba un aumento significativo respecto a los 2,8 dólares del año anterior. Venezuela e Indonesia experimentaron cambios similares. A mediados de diciembre de 1973, la Compañía Nacional de Petróleo de Irán vendió petróleo en subasta a precios de hasta 17,04 dólares por barril. Las subidas de precios que siguieron a la guerra del Yom Kipur perjudicaron a la economía internacional. La alteración del mercado petrolero provocó compras masivas y los precios de los barriles de petróleo se cuadruplicaron, pasando de 3,29 dólares el barril en 1973 a 11,58 dólares en 1974, lo que precipitó un gran cambio en las fuerzas que controlaban el petróleo. La OPEP vio cómo sus ingresos se dispararon de 23 000 millones de dólares en 1972 a 140 000 millones en 1977 (Yergin, 1991: 634-635), un precio demasiado alto para los consumidores. A corto plazo, el PIB estadounidense cayó un 6 % entre 1973 y 1975, pero a largo plazo el PIB de los países miembros de la OCDE disminuyó, desde un 5 % de media en la década anterior a 1973 a un 3 % en la siguiente (OCDE, 2011). Durante los diez años que precedieron a la guerra del Yom Kipur la inflación mundial alcanzó una media del 3,6 % anual y en los diez años siguientes, que incluyeron otra subida brusca de los precios tras la revolución iraní y el estallido de la guerra entre Irán e Irak, se situó en el 11,6 % de media. Esto supuso un gran impacto en la economía internacional, incluidos los países desarrollados y los países en vías de desarrollo que tenían menor capacidad para hacer frente a la crisis del petróleo, puesto que hubo un gran flujo de riqueza entre los productores de petróleo, lo que cambió para siempre sus economías y las expectativas a largo plazo sobre el precio «justo» del petróleo.

Como respuesta, las principales economías, lideradas por Estados Unidos, decidieron que necesitaban protegerse frente a futuras interrupciones de suministro mediante una reserva estratégica que pudieran utilizar en caso de emergencia. Con este fin se fundó a finales de 1974 la Agencia Internacional de la Energía (AIE). La creación de las inmensas reservas exigidas por la AIE, que hoy en día ascienden a 1200 millones de barriles (AIE, 2023), es un claro ejemplo de iniciativa que cambia las reglas del juego. Su uso ocasional ha supuesto una gran diferencia cuando se han producido alteraciones en el mercado.

Liderados por Irán y Arabia Saudí, los productores hicieron valer su poder tanto para fijar los precios como para obtener un mayor control de sus industrias petroleras. Durante décadas, las «siete

hermanas»[10] dirigieron las industrias, pero en este momento, los Gobiernos receptores iniciaron una transformación que, con el paso del tiempo, convertiría a las empresas petroleras internacionales en socios minoritarios y proveedores de servicios. Esta afirmación de control soberano es un claro ejemplo con el que cambió todo definitivamente a partir de 1973.

El poder ya no residía en los consumidores como había ocurrido durante la posguerra, sino que había pasado a los productores de manera definitiva. Durante la mayor parte de la década de 1970, la nueva y poderosa OPEP se salió con la suya.

3. La década de 1980 fue desastrosa para la OPEP

Sin embargo, al pasar de la década de 1970 a la de 1980 empezamos a presenciar una inversión parcial en la distribución del poder en el mercado del petróleo. La solución para los altos precios del petróleo provocados por la guerra del Yom Kipur fue esta misma subida de precios, ya que permitió que aumentara la inversión en nuevos suministros a la vez que consiguió que la demanda de petróleo cayera en 1974 y 1975, y de nuevo en los cuatro años siguientes a 1980. En el momento en que se alcanzó

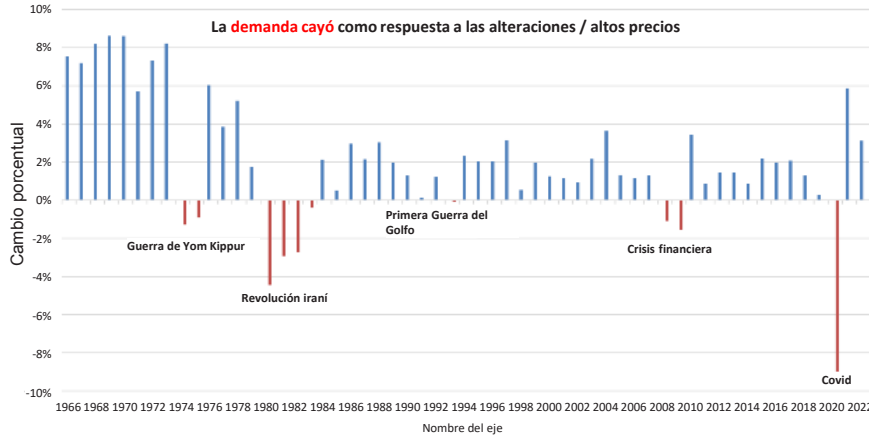


Figura 2. Cambio anual en la demanda mundial de petróleo Fuente. Energy Institute: Statistical Review of World Energy, 2023

[10] El título en inglés del famoso libro de Anthony Sampson publicado en 1975. Las siete hermanas eran: BP, Royal Dutch Shell, Texaco, Socal, Exxon, Gulf y Mobil.

el máximo de 37 dólares por barril (lo que equivaldría a 131 dólares el barril en 2023), los precios sufrieron una enorme presión debido a la baja demanda y al aumento de la producción en el mar del Norte, que pasó de 41 000 barriles diarios en 1973 a 3 millones solo diez años después. Durante este mismo periodo, la producción en Alaska pasó de menos de 200 000 barriles diarios a 1,8 millones de barriles al día.

Desde su nivel máximo en 1980, los precios bajaron a 14,43 dólares por barril en 1985. Para conseguir que se mantuvieran a un nivel tolerable debido a la baja demanda y al aumento de la producción de sus competidores, la OPEP estableció como solución recortar la producción. En solo cinco años pasaron de producir un máximo de 30 millones de barriles al día en 1979 a casi la mitad, 15,5 millones de barriles diarios, en 1985. Con ello, la OPEP cedió cuota de mercado y pasó del 50 % de la producción mundial de petróleo en 1973 a únicamente un 27 % en 1985. Las decisiones políticas tomadas en varias reuniones ministeriales para reducir la producción respaldaron el crecimiento en regiones como el mar del Norte. A mediados de la década de 1980, los costes iniciales de exploración y explotación ya se habían amortizado y el factor principal para mantener esta nueva producción eran los costes operativos. Estos resultaron ser mucho más bajos de lo que la OPEP creía. Un entorno general de precios del petróleo más bajos apenas mermó el rápido ritmo de crecimiento que se había observado tanto en Reino Unido como en los sectores noruegos del mar del Norte.

Esta mala racha se detuvo parcialmente cuando la bajada de precios contribuyó a estimular el crecimiento de la demanda de petróleo internacional. En los diez años que transcurrieron hasta 1992, la demanda creció una media anual de casi un 2 %; en el caso de China aumentó más del 5 %. Mientras tanto, el ritmo de crecimiento de la producción fuera de la OPEP disminuyó. Hasta 2004 la cuota del mercado de la OPEP no alcanzó el 40 % y, desde entonces, se mantuvo bastante estable.

El fuerte aumento de la demanda en los países en desarrollo coincidió con un crecimiento más lento en los países miembros de la OCDE, donde se alcanzó el pico en la demanda en 2005 con 50,2 millones de barriles al día. En 2013, los países en vías de desarrollo superaron por fin a los miembros de la OCDE y no han dejado de crecer desde entonces, salvo la interrupción provocada por la pandemia del covid-19.

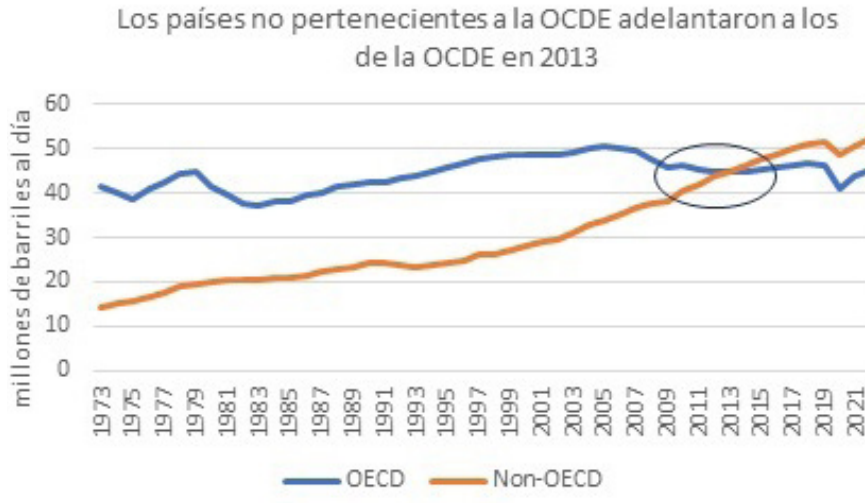


Figura 3. Demanda de petróleo internacional

4. A mediados de la década de 2010 el pasado volvió a perseguir a la OPEP

Cuando estalló la crisis económica internacional de 2008, la OPEP ya había recuperado una fuerte posición en el mercado petrolero gracias al aumento de la demanda. Después de dos años difíciles durante la crisis —2008 y 2009—, en los que la demanda mundial cayó, entre 2010 y 2014 se produjo una recuperación y los precios del petróleo alcanzaron una media de 100 dólares por barril. Una vez más, esta subida de precios resultó ser la solución. En esta ocasión, en un extraño eco de la subida anterior que se produjo en el mar del Norte y Alaska, el aumento de la producción de crudo en Estados Unidos pasó de 5 millones de barriles al día en 2008 a 9,4 millones en 2015, con Brasil y Canadá juntos creciendo en 1,8 millones de barriles en el mismo periodo, lo que volvió a poner a la OPEP en un aprieto.

Esta vez, ante la amenaza que suponía para su cuota de mercado el aumento de la producción en otros países, los ministros de la OPEP decidieron luchar para conservarla y no ceder terreno al recortar su producción, lo que podría ser un esfuerzo inútil para mantener los precios. Su teoría era que las fuerzas del mercado perjudicarían a Estados Unidos y a otros productores con costes más elevados y les obligarían a cerrar los pozos.

Sin embargo, aunque la producción estadounidense descendió de un máximo de 9,7 millones de barriles al día en abril de

2015 a 8,6 millones en septiembre de 2016, empezó a remontar a medida que los productores mejoraron la eficiencia operativa y reducían los costes. Los proyectos de elevado coste y a largo plazo de Brasil y Canadá empezaron a funcionar según lo previsto.

En noviembre de 2014, cuando la OPEP decidió que no iba a recortar la producción ante la caída de los precios, el petróleo Brent cotizaba a 77,75 dólares el barril y, a finales de año, bajó hasta los 57,33 dólares el barril. Debido a la decisión de la OPEP de no actuar y como la producción estadounidense no descendió bruscamente, a mediados de enero de 2016 el precio del petróleo Brent cayó a 28,55 dólares el barril. Para entonces, la Agencia Internacional de la Energía planteó la siguiente pregunta en una editorial: «¿Puede caer más?» y concluyó que «[...] la respuesta a nuestra pregunta es un rotundo sí, podría bajar aún más» (AIE, 2016).

Los consumidores se beneficiaron de lo que se había convertido en un mercado libre del petróleo y, como era de esperar, la demanda aumentó más del 2 % anual desde 2015 y 2017. No obstante, si nos fijamos en la otra cara de la moneda, para los productores este mercado libre resultó ser un desastre. El valor de las exportaciones de petróleo procedentes de los países miembros de la OPEP descendió de algo más de 901 000 millones de dólares en 2014 a solo 418 000 millones de dólares en 2016 (OPEP, 2023). Para Arabia Saudí el desastre fue particularmente agudo porque en abril de 2016 el príncipe heredero Mohammed bin Salman lanzó Visión 2030, un enorme plan de desarrollo para diversificar la economía. Para ello, era fundamental que los precios del petróleo se mantuvieran estables y preferiblemente altos. La opinión general en 2024 es que los costes para llevar a cabo este plan requieren que el precio del barril de petróleo sea de 100 dólares.

5. La OPEP tiende la mano a los países que no forman parte de la organización

A medida que avanzaba 2016 y los precios del petróleo permanecían obstinadamente bajos, siendo el precio más alto para el brent ese año de 57,05 dólares por barril, algo tenía que suceder. Los recortes en producción estuvieron acompañados de uno de los acontecimientos más importantes de la historia del mercado petrolero: la creación de la alianza OPEP+, que incluía a los miembros

de la OPEP y a otros diez países productores[11]. En la década de 1980, durante la caída de los precios del petróleo y ante los esfuerzos ineficaces de la OPEP por detenerla, se intentó algo similar. La OPEP estableció una alianza flexible con un grupo de importantes países productores[12] para reducir la producción y estabilizar los precios. Estos esfuerzos no fueron más allá de lo simbólico, pero a finales de 2016 se firmó una declaración de cooperación formal. La inclusión de Rusia fue esencial, puesto que su producción representa hoy en día el 64 % de la parte «+» de la alianza. Es uno de los tres grandes productores mundiales de petróleo[13] y su participación en la gestión de la oferta ha dado a la OPEP+ un importante control del mercado. Esto se ha demostrado porque la OPEP+ ha llevado a cabo mes a mes una microgestión del mercado del petróleo, en especial ante la incertidumbre derivada del covid-19.

6. La OPEP+ reacciona ante el covid-19

La pandemia del covid-19 en 2020 llevó a la paralización de importantes sectores de la economía mundial. El impacto sobre la demanda de petróleo fue insólito: en el primer trimestre de 2020 la demanda fue de 94,7 millones de barriles por día y en el segundo trimestre se redujo a 84,7 millones de barriles por día. Sucedió lo mismo con los precios del brent, con un promedio de 51 dólares por barril en el primer trimestre y solo 33 dólares en el segundo. Para intentar reequilibrar el mercado, los países de la OPEP+ decidieron limitar la producción de manera significativa en 9,7 millones de barriles por día. A medida que el confinamiento se fue flexibilizando y que la actividad económica habitual se recuperaba, se pudo incrementar gradualmente la producción, y los precios mejoraron. Se evidenció la importancia de conseguir una alianza de diez países con la OPEP tras su respuesta ante la crisis del covid-19. Se podría argumentar que la respuesta a una crisis tan profunda podría haberse logrado sin recurrir a la Declaración de Cooperación (DDC). Sin embargo, su existencia y el control del 42 % del mercado internacional del petróleo facilitaron en gran medida los acuerdos.

[11] Azerbaiyán, Baréin, Brunéi, Kazajistán, Malasia, México, Omán, Rusia, Sudán del Sur, Sudán.

[12] Había cinco participantes principales (Egipto, México, Malasia, Angola, y Omán). Además, Noruega se comprometió a restringir el crecimiento de la producción.

[13] En 2016, Arabia Saudí produjo 10,4 millones de barriles por día, Estados Unidos 8,8 millones de barriles por día y Rusia 11,3 millones de barriles por día, lo que representa un 31 % del total mundial.

7. ¿Cuáles son los desafíos a los que se enfrenta a corto y a medio plazo?

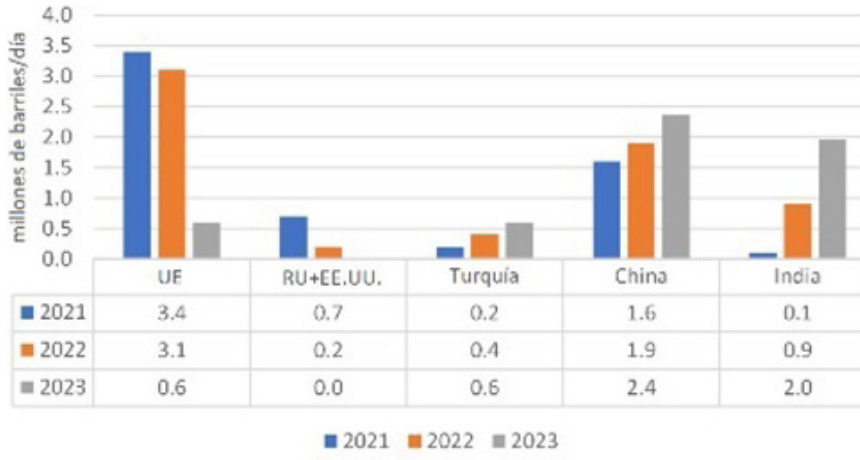
Una crisis reciente, y que posiblemente seguirá siendo relevante en los próximos años, fue la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022. En ese momento, Rusia producía 11,4 millones de barriles por día y se creía que la aversión ante sus acciones causaría un colapso mayor en la producción y la exportación, y que las sanciones internacionales se convertirían en una realidad a largo plazo. De hecho, en los primeros días tras la invasión, la Agencia Internacional de la Energía (2022) declaró que «estimamos que desde abril, 3 mb/d de producción de petróleo ruso podrían sellarse a medida que las sanciones se consoliden y los compradores rechacen las exportaciones». Llegado el momento se demostró que se trataba de una estimación descabellada y que, a medida que la Unión Europea, el G7 y otros países imponían sanciones, Rusia podía, sin dificultad ninguna, buscar otros compradores para el petróleo crudo. Un ejemplo fue la India, que incrementó significativamente las compras de petróleo crudo de los Urales de Rusia de menos de 0,1 millones de barriles por día antes de la invasión de Ucrania hasta 2,3 millones de barriles por día a mediados de 2023. Por supuesto, el hecho de que el diferencial entre los Urales y el *Dated Brent* se disparase desde un nivel cercano a la paridad antes de la invasión a un descuento extraordinario de más de 36 dólares por barril fue un factor importante.

Anteriormente, cuando un miembro de la OPEP se encontraba en una situación especial, como cuando los miembros estaban en guerra entre sí (por ejemplo Irán e Irak en la década de los 80 y la invasión iraquí de Kuwait en 1990), se otorgaban exenciones especiales a los miembros y se los eximía de las obligaciones de sus cuotas. Además, la caída del régimen del coronel Gadafi en Libia en 2011 y la imposición de sanciones contra Irán (en 2012 por el gobierno de Obama y en 2019 por el gobierno de Trump) provocaron que los países se mantuvieran al margen de los acuerdos de producción formales. Este fue el caso también de Venezuela, que fue sancionado por Estados Unidos a principios de 2019.

En el caso de Rusia, la invasión de Ucrania no ha afectado a su producción de petróleo tanto como se esperaba y sigue comprometida con los acuerdos de la OPEP+. Sin embargo, la transparencia no es una virtud asociada a Rusia y desde su adhesión a la alianza de la OPEP+ el cumplimiento de los límites de su producción no ha sido siempre fácil de comprobar, por lo que a

menudo ha producido por encima de su objetivo. Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y otros miembros de la OPEP+ han hablado muchas veces del éxito de la alianza, pero cuando los mercados de petróleo caen, como suele ocurrir, los demás países tienen poca tolerancia a la falta de disciplina de Rusia.

Además, la OPEP+ se ha tenido que enfrentar al problema del crecimiento exponencial de las exportaciones de Rusia a China y, especialmente, a la India tras la imposición de sanciones por parte de la Unión Europea y de otros países en 2022. Aunque hoy en día la producción del petróleo crudo ruso es de casi 2 millones de barriles al día por debajo del nivel registrado en febrero de 2022, a pesar de las sanciones las exportaciones de petróleo total son casi exactamente las mismas que antes de la invasión de Ucrania. En lugar de vender grandes cantidades al mercado europeo, lo cual supondría un declive a largo plazo, Rusia ha utilizado como arma descuentos significativos para sus exportaciones frente al marco de referencia internacional y ha aumentado considerablemente sus ventas a China y a la India. Ninguno de los dos países se ha unido para imponer sanciones contra Rusia y ambos son mercados que están en crecimiento a largo plazo.



	UE	RU+EE.UU.	Turquía	China	India
2021	3.4	0.7	0.2	1.6	0.1
2022	3.1	0.2	0.4	1.9	0.9
2023	0.6	0.0	0.6	2.4	2.0

Figura 4. Exportaciones de petróleo ruso

En algún momento habrá alguna solución al conflicto entre Rusia y Ucrania y las tendencias del comercio de petróleo empezarán a normalizarse. Sin embargo, esto podría ocurrir dentro de mucho tiempo: en noviembre de 2023, un alto representante de Estados

Unidos dijo que las sanciones contra Rusia tendrán que mantenerse «durante muchos años»[14] y habló sobre reducir a la mitad los ingresos de la exportación de petróleo de Rusia para el 2030. Hasta ahora, el mecanismo de limitación de precio del G7 diseñado, en primer lugar, para mantener los flujos de exportación de Rusia y, en segundo lugar, para restringir sus ingresos, ha logrado solo un éxito escaso en el segundo aspecto. Si realmente estamos comprometidos a largo plazo con respecto a las sanciones contra Rusia, entonces los principales exportadores de la OPEP se enfrentan a un desafío mayor en sus zonas tradicionales de influencia comercial. Esto implica que podríamos asistir a una guerra de precios entre los miembros de la alianza de la OPEP+ y todo apunta a que podría concluir en términos de cuotas de producción puesto que los miembros de la OPEP+ luchan por su participación en los mercados emergentes. De este modo, se plantea la cuestión del futuro a largo plazo de la declaración de cooperación.

8. Ahora es más fácil lograr la reintegración de Irán en los acuerdos de producción

Irán ha sido objeto de sanciones, tanto a causa de las medidas unilaterales de Estados Unidos como a las sanciones internacionales, durante varios periodos de tiempo desde la revolución de 1979. Tras el acuerdo en 2015 del Plan de Acción Integral Conjunto entre Irán y los llamados países P5+1[15], que limitaría la capacidad de Irán de desarrollar su industria nuclear, hubo un periodo de recuperación. En 2018, el gobierno de Trump decidió retirarse del acuerdo de manera unilateral alegando incumplimiento de sus términos y otros aspectos del comportamiento iraní que no estaban contemplados en el acuerdo. Las sanciones de petróleo que se impusieron a principios de 2019 mantuvieron, en su punto álgido, alrededor de 1,5 mb/d de petróleo iraní fuera de los mercados internacionales. A principios de 2024, se estima que las exportaciones son de alrededor de 0,5 millones de barriles por día por debajo de sus posibilidades debido a las pérdidas y a una posible postura de «hacer la vista gorda» del gobierno de Biden, preocupado por las posibles consecuencias electorales de la subida de precios del petróleo en un año electoral.

[14] Ver: https://www.ft.com/content/277c1f9c-3f0f-4562-b0f0-80b390012087

[15] P15+1 se refiere a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Estados Unidos, China, Rusia, Reino Unido, y Francia) más Alemania.

Irán no es miembro de los acuerdos de producción vigentes de la OPEP+, lo cual no ha supuesto un problema siempre y cuando sus exportaciones estuvieran restringidas por las sanciones. Sin embargo, el hecho de que se hayan recuperado de manera significativa plantea la cuestión sobre cuánto tiempo los demás productores pueden dejar sin abordar el nivel de producción de Irán. Otro factor geopolítico que es importante y relevante para la OPEP es la tensa relación política que existe entre Irán y Arabia Saudí. Los dos países no tuvieron relaciones diplomáticas formales entre 1987 y 1990 y tampoco durante siete años desde el 2016. Las razones de estos cismas fueron muchas y muy complicadas. El problema más reciente surgió de una rivalidad general con respecto a la supremacía regional, del apoyo de Irán a los rebeldes hutíes en Yemen, desde donde se lanzaron ataques en 2019 contra la infraestructura petrolera de Arabia Saudí, y del apoyo a diferentes bandos en la guerra civil siria. En 2023, las relaciones entre las dos superpotencias regionales fueron restablecidas gracias a una iniciativa diplomática por parte de China. El conflicto entre Hamás e Israel que estalló en octubre de 2023 podría llegar a tensar aún más las nuevas relaciones, pero, según la opinión general, Irán y Arabia Saudí son conscientes de que les conviene coexistir de manera pacífica a largo plazo. Sus poblaciones notan una liberalización de los sistemas sociales —paulatinamente por ley en el caso de Arabia Saudí y mediante un largo proceso de «erosión» por parte de los ciudadanos en Irán (Ghattas, 2020)— y, por tanto, no estarán inclinados hacia la guerra. Esto ayudará a la reintegración de Irán en los mecanismos de producción oficiales de la OPEP y de la OPEP+ suponiendo que la producción de Irán continúe creciendo independientemente de las sanciones de Estados Unidos. Es innegable que la cohesión de la OPEP ha mejorado notablemente gracias al acercamiento entre Arabia Saudí e Irán.

9. Venezuela podría llegar a convertirse en un desafío de reintegración para la OPEP

El caso de Venezuela es completamente diferente al de Irán. Desde 1999, los gobiernos de los presidentes Chávez y Maduro han hecho mucho más por paralizar la industria petrolera que cualquier régimen internacional de sanciones. Cuando Chávez llegó a la presidencia, la producción petrolera de Venezuela era de 3,4 mb/d. En la década de los 90, la empresa petrolera estatal Petróleos de Venezuela S. A. publicó un plan corporativo destinado a incre-

mentar la capacidad de producción a 6,4 millones de barriles por día para el año 2007[16]y a integrar más adelante la empresa en los mercados mundiales a través de asociaciones estratégicas de refino y comercialización. Por el contrario, bajo el liderazgo de una sucesión de dirigentes de escasa credibilidad industrial, la producción del petróleo se desplomó y las ambiciones de establecer una industria de gas natural licuado nunca llegaron a cumplirse. La caótica situación económica de Venezuela, que estuvo cerca de colapsar los servicios habituales, causó una fuga de cerebros de PDVSA. Cuando, a principios de 2019, el gobierno de Trump impuso sanciones para castigar las políticas represivas del gobierno de Maduro la producción se había desplomado a menos de 1,5 mb/d. Este colapso drástico se debió a la corrupción, a la mala gestión y a la falta de inversión. Las sanciones de Estados Unidos excluyeron a Venezuela de un mercado de exportación clave, pero solo son responsables en parte del nuevo colapso de la producción, de alrededor de 700 mil barriles por día a comienzos del 2024.

Hay indicios de acercamiento entre el gobierno de Biden y el presidente Maduro. Es difícil determinar si esto está motivado por un deseo de impulsar a Venezuela hacia una dirección más democrática o de permitir más exportaciones de petróleo para garantizar que los consumidores estadounidenses de gasolina estén mejor protegidos contra la subida de precios. Lo que sí podemos asegurar es que, si se recuperan las relaciones normales, la industria petrolera de Venezuela será una gran oportunidad para grandes inversiones, tanto en *upstream* como *downstream*. Dentro de una década, Venezuela podría volver a ser una potencia petrolera gracias a la mayor reserva probada de petróleo del mundo, con 304 000 millones de barriles (solo se acerca Arabia Saudí, con 297 000 millones de barriles), y a la posibilidad de revivir una infraestructura decadente, así como de vender petróleo a las refinerías de la costa del golfo estadounidense, ávidas de obtener barriles más baratos, pesados y sulfurosos.

Para la OPEP, el resurgimiento de Venezuela podría representar un desafío si se busca introducir más barriles en un mercado que ya está abastecido. Por otra parte, una Venezuela renovada podría significar una buena contribución al poder y a la influencia de la OPEP siempre y cuando la participación de la organización en el mercado mundial aumente en la década de 2030.

[16] Al Muhanna, Ibrahim. *Oil Leaders - An Insider's Account of Four Decades of Saudi Arabia and OPEC's Global Energy Policy*, p. 81.

10. Libia sigue siendo un participante impredecible en los mercados internacionales de petróleo

Ha habido más de una década de inestabilidad en Libia desde la destitución de Muammar Gaddafi en 2011. Unos años antes de la revolución, Libia producía cerca de 2 millones de barriles por día de la mayor base de reservas en África[17]. Tras la caída del régimen, la producción descendió hasta apenas 0,6 millones de barriles por día antes de recuperarse con más de 1 millón de barriles por día, en diversos periodos. Sin embargo, en varias ocasiones la reanudación del conflicto ha provocado una disminución de la producción, siendo el ejemplo más reciente cuando los manifestantes cerraron el campo de producción más grande de Libia a principios de 2024. Antes de esta interrupción, la producción se había establecido en 1,2 millones de barriles por día. El panorama global de Libia, en teoría, es bastante prometedor: una Libia estable representa una gran oportunidad para que la industria petrolera internacional desarrolle una base de reservas grande y venda petróleo al mercado europeo. Este es un hecho especialmente oportuno si tenemos en cuenta que las sanciones contra Rusia continuarán en vigor durante muchos años. El Gobierno de Trípoli tiene por objetivo un aumento de la producción de petróleo crudo a 2 millones de barriles por día en el plazo de cinco años. Sin embargo, para ello se requiere un clima de inversión y político estable que no está en absoluto garantizado.

Para la OPEP, como en el caso de Venezuela, una Libia resurgente podría ser tanto positivo como negativo, dependiendo de la demanda de la producción de la OPEP a medida que avance la década del 2020 y nos adentremos en la década del 2030.

11. ¿Puede la OPEP expandirse y seguir siendo relevante durante la transición energética?

A lo largo de su trayectoria, la afiliación de la OPEP ha aumentado de los cinco miembros fundadores originales a los trece actuales[18]. Sin embargo, Gabón, Ecuador, Catar e Indonesia se

[17] Según el Energy Institute en el *Statistical Review of World Energy 2023*, las reservas probadas de Libia son de 48 400 millones de barriles, cómodamente por delante de las siguientes reservas africanas más grandes, las de Nigeria, con 36 900 millones de barriles.

[18] A Arabia Saudí, Irán, Irak, Kuwait y Venezuela se unen Argelia, Angola, El Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Libia, Nigeria y Emiratos Árabes Unidos.

han incorporado, abandonado y reincorporado a la organización varias veces, los últimos tres de forma permanente. Para la OPEP, cuantos más miembros pueda atraer mayor será la influencia en los mercados internacionales del petróleo. Sin embargo, aunque en teoría los miembros son iguales, en la práctica algunos lo son más que otros. Arabia Saudí es el líder indiscutible de la OPEP ya que su producción representa alrededor del 30 % del total de la producción del grupo y que mantiene una capacidad productiva que, con aproximadamente 12 millones de barriles al día, duplica a la siguiente más grande, Irak. El reino, con 34,7 millones de habitantes[19], está muy igualado o es superado por otros seis países miembros[20], y todos ellos registrarán un importante crecimiento demográfico para 2050. Es muy poco probable que estos países experimenten un gran desarrollo en otros sectores económicos, por lo que su necesidad de maximizar las exportaciones petroleras en el futuro es primordial.

Para que la OPEP pueda mantener su influencia necesita conservar a los actuales miembros y, preferiblemente, atraer nuevos que le aporten valor. Sin embargo, la decisión de Angola a finales de 2023 de abandonar el grupo de manera inmediata perjudicó a la organización y el futuro a largo plazo de Emiratos Árabes Unidos como miembro no está muy claro.

12. Angola se retira de la OPEP

Cuando Angola se unió a la OPEP en 2007 se la consideraba uno de los productores más importantes en ciernes y las compañías petroleras internacionales, incluyendo Exxon Mobil y Chevron, hablaban sobre que su producción podría superar los 2 millones de barriles por día[21]. Desde entonces, el año récord para la producción de petróleo en Angola fue el 2010, cuando la producción media estaba en 1,8 millones de barriles al día. La combinación entre las restricciones de producción de la OPEP, un rendimiento decepcionante en el terreno y la falta de inversión han hecho que la producción retrocediera a 1,1 millones de barriles por día. Angola no ha podido aumentar la producción a los 1,46 millones de barriles por día permitidos conforme el acuerdo de producción de la OPEP+ que entró en vigor en noviembre de 2023. A finales

[19] Datos de la OPEP, *Annual Statistical Bulletin*, 2023.

[20] Irak (42,2 millones), Irán (85,7 millones), Venezuela (33,1 millones), Argelia (45,4 millones), Angola (33,1 millones), y Nigeria (221,6 millones).

[21] Ver: https://www.reuters.com/article/us-angola-opec-idUSL306355420061130/

de noviembre, Angola se resistió a los esfuerzos por cambiar su cuota de producción oficial para reflejar la realidad de su producción y manifestó que no tendría en cuenta las limitaciones de producción. Si se hubiera celebrado la reunión presencial de los ministros de la OPEP programada para finales de noviembre de 2023, el ministro de Angola no habría estado presente[22]. Anteriormente, en la reunión de la organización de junio de 2023, se comunicó que el ministro había «estallado»[23]. De esta manera, no resultó sorprendente que el 22 de diciembre se anunciase que Angola abandonaba la organización[24].

13. EAU expande sus operaciones y afirma más su posición a nivel comercial

Emiratos Árabes Unidos es otro país del que se ha hablado como posible desertor. EAU se unió a la OPEP en 1967 y se considera que ha ejercido una influencia moderada en los asuntos de la organización. En la práctica es muy poco probable que abandone la organización, pero hay avances que indican que quizá tome una postura mucho más independiente. En particular, la Abu Dhabi National Oil Company está realizando grandes inversiones para expandir su capacidad industrial de la cadena de valor del petróleo y gas, lo que incluye el comercio. En la actualidad, la capacidad de producción de petróleo de EAU (en la cual predomina ADNOC) se estima en 4,2 millones de barriles por día, aunque en octubre de 2023 la producción era de solo 3,25 millones de barriles por día (AIE, 2023: 17). La situación de ADNOC es similar a la de Petróleos de Venezuela a mediados de 1990. Entonces, la dirección de la compañía tenía grandes planes para expandir su capacidad de producción y ampliar su cuota de mercado, especialmente en Estados Unidos. La dirección pensó que las restricciones en la producción causadas por la adhesión de Venezuela a la OPEP no beneficiaban al país y obstaculizaban el deseo de dirigir PDVSA como una empresa de petróleo internacional reconocida. La llegada de Hugo Chávez puso fin a estos sueños. Es muy poco probable que la dirección de ADNOC tenga

[22] Ver: https://www.spglobal.com/commodityinsights/en/market-insights/latest-news/oil/112023-angolan-oil-minister-to-skip-nov-26-opec-meeting-sources

[23] Ver: https://bnnbreaking.com/finance-nav/business/angolas-oil-minister-leaves--opec-meeting-amid-difficult-discussion-over-production-cuts/

[24] Ver: https://www.reuters.com/business/energy/angola-quit-opec-reducing-membership -12-countries-2023-12-22/

un pensamiento similar, pero no cabe duda de que los planes de inversión de la compañía, que contempla un crecimiento de la capacidad de producción hasta los 5 millones de barriles por día en 2030, son un indicador claro de que EAU intenta desempeñar un papel cada vez más decisivo en los mercados internacionales. Si se lograse el crecimiento deseado en la capacidad de producción, EAU tendría incluso mayor poder, en caso de querer ejercerlo, dentro y fuera de la OPEP.

14. Parece poco probable que se unan nuevos productores a la OPEP

Por lo que respecta a nuevas incorporaciones a la OPEP, es difícil prever la adhesión de un exportador de petróleo relevante. Guyana es uno de los países donde la producción y las exportaciones están creciendo rápido. De casi cero antes de la pandemia del covid-19, se estima que la producción será de 0,5 millones de barriles al día en 2024, que aumentará a 1,2 millones de barriles al día para finales de la década, y que se continuará incrementando hasta alcanzar los 1,9 millones de barriles al día para el año 2045[25]. En la actualidad Guyana tiene una población de solo 820 000 habitantes y en 2045 seguirá siendo bastante escasa, con 879 000 habitantes[26]. Por tanto, casi toda su producción se exportará. Exxon Mobil (incorporando a Hess Corporation en 2024) y China National Offshore Oil Corporation son los inversores principales en el país para desarrollar sus 10 mil millones de barriles de reservas probadas de petróleo. Anteriormente, Guyana, un país relativamente pobre y con poca proyección en los asuntos internacionales, se consideraba un candidato ideal para unirse a la OPEP, cuyo estatuto declara que «cualquier país con una exportación neta considerable de petróleo crudo, y que comparte intereses fundamentales similares a aquellos de los países miembros, puede ser un miembro pleno de la organización [...]». En realidad, con la industria petrolera de Venezuela funcionando considerablemente por debajo de su capacidad durante el futuro próximo, Guyana tiene una oportunidad excelente de ampliar su cuota de mercado gracias a su petróleo crudo ligero/medio, dulce y de baja intensidad de carbono. Además, mientras Angola y Nigeria continúen operando por debajo de su capacidad,

[25] Datos extraídos de *World Oil Outlook to 2045*, OPEP, 2023.

[26] Datos extraídos de la División de Población de las Naciones Unidas, *World Population Prospects*, 2022.

las perspectivas de mercado de Guyana mejorarán. No existe ningún argumento comercial ni industrial para que Guyana se una a la OPEP.

La política es otro asunto, pero aquí hay un obstáculo mayor que ha pasado a ocupar el primer plano a principios de 2024: el problema de las relaciones de Guyana con Venezuela. Durante varias décadas, Venezuela ha reclamado soberanía sobre la región conocida como Esequibo, que representa dos tercios del territorio vecino. Gracias al apoyo de Estados Unidos y de otros países, los rumores de guerra por parte de Venezuela, incluyendo las exigencias de Exxon Mobil y de sus socios sobre interrumpir las actividades en Guyana, se contendrán. Incluso aunque Guyana estuviera interesada en unirse a la OPEP, Venezuela, al ser uno de los cinco miembros fundadores, podría vetar su solicitud.

De cara al futuro existe un entusiasmo considerable sobre los primeros resultados de perforación en Surinam, vecino a Guyana. En el suroeste de África, Namibia podría convertirse en un productor importante para el 2030. Shell y Total han encontrado reservas de 11 000 millones de barriles de petróleo, comparables a las de Guyana. Según los medios de comunicación, Total está invirtiendo alrededor de la mitad de su presupuesto de exploración mundial en Namibia. Sin embargo, debido a la profundidad de las aguas (más de 2000 metros) y a la distancia de la costa (entre 250 y 300 kilómetros) es muy poco probable que se consiga una producción significativa para antes de 2030[27]. No obstante, si se explotan las reservas al mismo ritmo que en la costa de Guyana, Namibia se convertiría en un exportador principal, lo que podría hacerla candidata para incorporarse a la OPEP.

Por otra parte, existen más candidatos potenciales para adherirse a la OPEP. Ninguno de los países que se han unido a la alianza de la OPEP+ han declarado públicamente que les gustaría pasar de la parte «+» a la organización principal de la OPEP. En el caso de México, no es solo miembro de la alianza de la OPEP+, sino que también es miembro de la Agencia Internacional de la Energía. Hasta ahora México no ha realizado un recorte de producción liderado por la OPEP+ que actúe directamente en contra del mandato de seguridad de suministro de la AIE y, en la práctica, México ha tendido a actuar de una manera imparcial respecto a la membresía de los dos organismos.

[27] Ver: https://www.ft.com/content/6e34f11a-63a5-472a-9a17-ebb70e76f6e7

En noviembre de 2023, Brasil sorprendió al mundo declarando que lo habían invitado a unirse al grupo de la OPEP+. La reelección del presidente Luiz Inácio Lula da Silva en 2022 hizo que el país estuviera liderado por un hombre que, en teoría, está más alineado políticamente con los miembros de la OPEP. No obstante, las esperanzas de que el país —que en 2027 producirá 4 millones de barriles al día— se una a los esfuerzos de gestión de la producción de la OPEP+ se desvanecieron por completo cuando el director ejecutivo de Petrobras aludió a su condición de empresa que cotiza en bolsa en una entrevista con Reuters el 1 de diciembre de 2023[28].

15. La OPEP y la transición energética

En la actualidad, en el debate energético predomina la transición energética. Esto surge del acuerdo internacional adoptado en la COP21 de París en 2015 cuyo objetivo es limitar el aumento de la temperatura global a no más de 2 ºC y promover esfuerzos adicionales para limitar este aumento a 1,5 ºC. Todos los miembros de la OPEP lo firmaron, aunque solo diez lo han ratificado formalmente. La OPEP declaró en un comunicado de prensa que «considera que el Acuerdo es vanguardista, ambicioso, apoya al desarrollo sostenible y es vital para proteger el planeta»[29]. Esta declaración de apoyo para el proceso de la COP, tomada en sentido literal, parece clara y cordial. No obstante, desde que se firmó el Acuerdo de París a finales de 2015 las señales enviadas por la OPEP y por cada uno de sus miembros se consideran bastante diferentes en general. En la última COP, celebrada en Dubái en diciembre de 2023 y presidida por Sultan Al Jaber, CEO de ADNOC, se llegó a pensar que los intereses petroleros habían influido demasiado. Sin embargo, la inclusión en el texto final de un lenguaje que habla, por primera vez, de la transición para abandonar los combustibles fósiles se percibió como un gran avance.

Sean cuales sean las intenciones de los distintos acuerdos de la COP, la OPEP, como institución, está sin duda en el bando que cree que la demanda de petróleo seguirá creciendo en el futuro. En su *World Oil Outlook*, publicado en octubre de 2023, la Secretaría General de la organización prevé que la demanda

[28] Ver: https://www.reuters.com/markets/commodities/brazil-join-opec-wont-cap-oil-output-petrobras-ceo-says-2023-12-01/

[29] Ver: https://www.opec.org/opec_web/en/press_room/3432.htm

de petróleo, con un valor de 104,3 millones de barriles al día en 2024, seguirá creciendo hasta 2045, año en el que finaliza el periodo de previsión de la OPEP. En 2045 la demanda de petróleo será de 116 millones de barriles al día, lo que representa un crecimiento medio anual de aproximadamente medio millón de barriles al día. Esta perspectiva constituye un marcado contraste con la de la Agencia Internacional de la Energía que, en su *World Energy Outlook,* publicado en 2023, espera que en 2050 la demanda mundial de petróleo sea de solo 55 millones de barriles al día[30]. Se podría decir que la estimación alternativa de la AIE es más realista porque, según ella, solo con las políticas energéticas actuales la demanda de petróleo en 2050 seguirá siendo de 97 millones de barriles al día.

No se puede saber cuál será el verdadero nivel de demanda en 2050, pero incluso a corto plazo hay una diferencia considerable entre las perspectivas de la AIE y de la OPEP. Esto es importante porque sus respectivas opiniones envían señales diferentes con respecto a los niveles de inversión necesarios para asegurar un suministro suficiente. Ambas organizaciones han sido acusadas de «barrer para casa». A la AIE se la acusa de haber sido secuestrada por fanáticos del cambio climático y de caer en ilusiones vanas sobre la gran contribución que la energía baja en carbono puede suponer para el futuro suministro energético. Por su parte, a la OPEP se la acusa de ser incapaz de comprender que el cambio radical del sistema energético mundial puede estar en marcha y que podría disminuir el papel de sus países miembros. Aunque la música de ambiente sobre la transición energética es cada vez más alta y difícil de evitar, en realidad hasta ahora ha habido muy poca «transición».

Siempre que se ha dado una transformación significativa en las estructuras económicas (en el pasado cuando pasamos de la agricultura a la industria y, en Occidente, de la industria a los servicios) ha habido un gran aumento en la demanda de energía y en la estructura de la oferta que la satisfacía. Desde quemar madera evolucionamos al carbón y luego al petróleo, el gas, la energía nuclear, la hidroeléctrica y, ahora, la solar y la eólica. Aún seguimos utilizando cantidades récord de combustibles fósiles incluso cuando su uso alcanzó un máximo en los países de la OCDE hace más de quince años. Las fuentes de energía renovables, más que

[30] Se refiere al supuesto de «compromisos anunciados» de la AIE en el que se implementan todas las políticas actuales y anunciadas.

reemplazar a otras fuentes, las han complementado. Prueba de ello es que en 1973, cuando estalló la guerra del Yom Kipur, los combustibles fósiles supusieron el 85 % del consumo de energía primaria a nivel mundial. Tal como se muestra en este gráfico circular, en 2022 este porcentaje apenas había cambiado y se situaba en el 82 %[31]. Como los combustibles fósiles apenas han perdido el 3 % de su cuota en un mercado energético mundial que ha crecido en más del 150 % desde 1973, es evidente que la transición energética ha sido mínima.

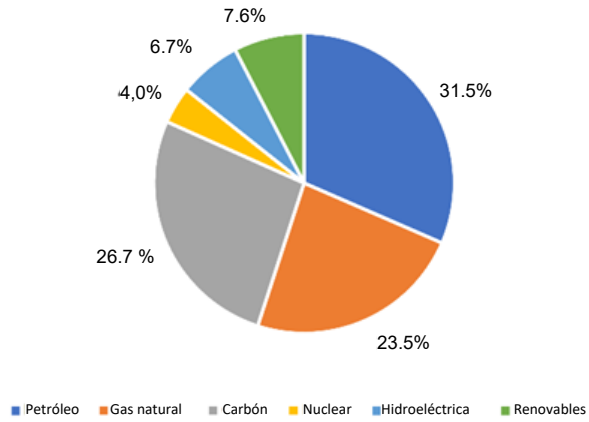


Figura 5. Cuota de consumo de energía primaria 2022

Su opinión sobre el ritmo de esta última transición energética determinará hasta qué punto se considera importante el papel de la OPEP y de la alianza OPEP+, y durante cuánto tiempo.

Una reestructuración del sistema energético a la escala prevista para alcanzar las cero emisiones netas en 2050 (dentro de solo veinticinco años) no puede ser «ordenada» ni posiblemente «justa». Todo el mundo consume energía, incluidos el petróleo y sus derivados, de una manera u otra y es tal la complejidad del sistema energético que es imposible que el mundo entero se coordine en la transición. Los distintos Gobiernos aplicarán combinaciones distintas de recompensas y castigos («zanahorias y palos») para cambiar el comportamiento de las empresas y los consumidores. Los activos fijos tendrán que retirarse antes de terminar su vida útil y, con un margen de diferencia tan amplio en lo que aumentará la demanda de petróleo, no está claro qué parte de la inversión necesaria en fuentes de energía

[31] Datos del *Statistical Review of World Energy* de Energy Institute, 2023.

limpia puede realizarse con los ahorros derivados de un menor uso del petróleo.

No hay un suministro ilimitado de dinero, equipos, mano de obra y buena gestión que permita una transición ordenada. En la práctica, como los esfuerzos de descarbonización son mundiales, habrá una competición por los recursos y, por tanto, la cruda realidad será que los países donde deberían concentrarse estos recursos (es decir, los países en desarrollo) saldrán perdiendo. De hecho, hoy en día ya estamos presenciando signos de que el aumento de los tipos de interés y de los costes de la mano de obra y de los materiales están obstaculizando los esfuerzos para aumentar las inversiones en la transición energética, en concreto en los países en desarrollo, donde los costes de financiación son más altos.

Donde se debe hacer la mayor parte de los esfuerzos de descarbonización es en el mundo en desarrollo más pobre. Estos países están cada vez más poblados, sus ciudadanos se están haciendo cada vez más ricos y consumirán más energía desde una base per cápita muy baja. En este mundo, su necesitad de energía derivada de los combustibles fósiles será insaciable.

16. La India es un ejemplo clásico en el que el petróleo tendrá un papel a largo plazo y donde habrá esperanza para la OPEP

Para demostrarlo podemos echar un vistazo a la India. No cabe duda de que las cifras del crecimiento económico a gran escala parecen impresionantes: según los datos de la OCDE[32], el crecimiento del PIB en 2023 fue del 5 %, y en 2024 será del 6 %. En 2023, la India superó a China y se convirtió en el país más poblado del mundo con más de 1430 millones de habitantes. Según los datos de las Naciones Unidas, la población seguirá creciendo hasta 2063, cuando alcanzará un máximo de 1660 millones. Como parte de este crecimiento, la proporción de población que vive en ciudades sedientas de energía crecerá del 36 % en 2023 al 53 % en 2050, y se espera que los ingresos per cápita se tripliquen durante este mismo periodo.

Según los datos del *World Energy Outlook 2023* de la Agencia Internacional de la Energía, y suponiendo que no se produzca un endurecimiento drástico de las políticas climáticas, la demanda

[32] *OECD Economic Outlook*, noviembre de 2023.

de petróleo y de gas aumentará en torno al 70 % de aquí a 2050 mientras que la de carbón también se incrementará, aunque solo en un 10 %, a medida que la energía solar se vaya abriendo paso en el sector de la producción de electricidad. En lo que se refiere a las emisiones de CO_2, en 2023, la India fue el tercer país emisor, solo por detrás de Estados Unidos y China. En volumen, las emisiones de la India equivalen al 54 % de las estadounidenses mientras que, per cápita, solo suponen el 13 %. En su trayectoria política actual, las emisiones de la India aumentarán un 30 % hasta 2050 (y no espera alcanzar las cero emisiones netas hasta 2070).

El crecimiento de la India se basa en cifras relativamente bajas. En la actualidad, el consumo eléctrico promedio por persona en la India es en torno al 30 % del consumo global promedio y a un destacado 9 % del consumo estadounidense. El índice de propiedad de automóviles sigue siendo muy bajo: solo 31 coches por cada 1000 habitantes de la India en comparación con los 201 de China y los 557 de la Unión Europea. Las ventas de vehículos eléctricos muestran signos de crecimiento, pero aún son muy pequeños en cuanto a la cuota de mercado. Los datos proporcionados por los analistas Canalys[33] muestran que los vehículos eléctricos supusieron un 2,4 % del mercado de los vehículos ligeros en la primera mitad de 2023. Esto significa que, de cada dos millones de vehículos vendidos, casi cincuenta mil fueron eléctricos. Para 2030, el Gobierno indio quiere que los vehículos eléctricos supongan un 30 % de la cuota de mercado de vehículos ligeros. Alcanzar este objetivo enfrentará desafíos similares a los relacionados con la autonomía y con la capacidad de carga observados en otras partes del mundo.

En cuanto al sector de la aviación, el 95 % de los 1400 millones de habitantes de la India nunca ha volado. En torno al 85 % de los habitantes de la India nunca se ha ido de vacaciones, como diríamos en Occidente, y el 75 % nunca come fuera de casa. Todos estos indicadores del estilo de vida cambiarán drásticamente en los próximos años a medida que aumenten los ingresos y se disponga de más infraestructuras. En la actualidad, el carbón supone casi el 60 % del consumo de energía primaria de la India, a lo que hay que sumar otro 33 % del petróleo y del gas. La realidad es que, entre tanto revuelo sobre las inversiones en

[33] Ver: https://canalys.com/resources

capacidad de energías renovables, estas solo han aportado en torno al 10 % de la generación eléctrica en 2023.

Aunque el 98 % de los hogares indios está conectado a un suministro eléctrico fiable, en la mayor parte de los asentamientos más pequeños la electricidad se utiliza sobre todo para las bombillas (la India es el mayor comprador de bombillas LED del mundo) y para cargar teléfonos móviles. Tener una lavadora es raro, al igual que microondas, lavavajillas, televisores, ordenadores portátiles y demás dispositivos. Fundamentalmente, y de manera algo irónica en vista de la crisis climática, un acceso más amplio a suministros de electricidad más estables conllevará un gran aumento de las instalaciones de aire acondicionado para combatir las altas temperaturas. En los veinte años que quedan hasta 2040 se prevé que la demanda de aire acondicionado se multiplique por ocho. Parte de esta demanda se satisfará con generadores diésel, ya sea como fuente primaria de electricidad o como reserva.

En cuanto a los combustibles fósiles, en el sector doméstico ha habido un gran aumento del uso de gas licuado de petróleo como sustituto de la leña y de la biomasa para cocinar. Actualmente, tras una campaña masiva del Gobierno, las bombonas de GLP están a disposición del 85 % de los hogares. La India se ha fijado el objetivo de generar el 50 % de la electricidad que necesita a partir de fuentes renovables para 2030, pero, como es evidente, el otro 50 % que provendrá de combustibles fósiles (principalmente carbón) formará parte de un pastel mucho mayor. La India está mostrando el mismo patrón que el resto del mundo, donde es imposible desarrollarse desde una base baja y descarbonizarse al mismo tiempo. De hecho, podría debatirse que, para que desarrolle su sistema energético de una manera sostenible con respecto a los objetivos climáticos, la economía de la India tendrá que crecer de tal manera y a un ritmo nunca visto en la historia económica.

Suponiendo que la India mantenga su compromiso de desarrollar su economía de manera sostenible, se necesitará una gran inversión. Es difícil proyectar el desarrollo energético hasta 2070 dadas las enormes mejoras tecnológicas que podrían implementarse, la volatilidad de los precios de la energía y los costes del equipo, material y mano de obra, por no hablar de la disponibilidad y del coste de la financiación. No obstante, las estimaciones aproximadas sugieren que, para alcanzar su objetivo de cero emisiones netas para 2070, la India tendrá que gastarse en torno a 10 billones de dólares en infraestructura de energía limpia, lo

que equivaldría a 240 000 millones de dólares al año. En la actualidad, el gasto anual es de unos 14 000 millones de dólares. Una de las razones de estos resultados tan bajos frente a las necesidades estimadas es que, en 2022, la India atrajo solo el 3 % de la inversión mundial en energía limpia[34].

17. La demanda de petróleo per cápita en los países en desarrollo es baja

Según la ONU, la población mundial en 2024 será de 8100 millones y en 2050 aumentará hasta los 9700 millones. Entre África y la India suman 1600 millones de habitantes menores de treinta años. Solo la población de Nigeria crecerá de los 211 millones actuales hasta los 400 millones en 2050. Estos y otros muchos ejemplos de países en desarrollo suponen grandes presiones demográficas.

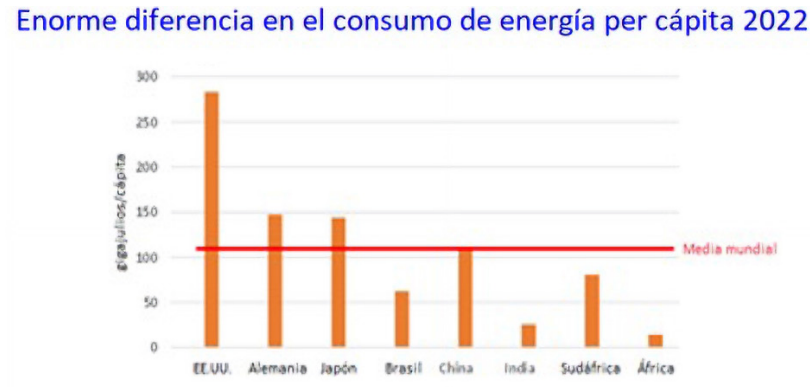
En los países en desarrollo hay un número considerable de personas, quizá en torno a 800 millones, que no tienen acceso a la electricidad. Por ejemplo, en Angola solo el 48 % de la población tiene acceso a la electricidad, en Nigeria es el 60 % y en la República Centroafricana es solo el 16 %.

Todos estos indicadores mejorarán en el futuro, pero no está claro cuál será el equilibrio entre la futura demanda con combustibles fósiles o con energías limpias. La demanda de petróleo de China se ha triplicado en los últimos veinticinco años. Aun así, en 2023 utilizó menos de 4 barriles de petróleo per cápita frente a los 9 de Alemania y a los 21 de Estados Unidos, mientras que la media mundial está en 4,6. La India solo utiliza 1,4 barriles de petróleo per cápita, y África solo 1,1. A modo de ejemplo, si la India y África alcanzaran el nivel de consumo de petróleo per cápita de China, su demanda crecería en 19 millones de barriles al día. Naturalmente, eso no puede pasar de un día para otro. De hecho, puede ser que no ocurra nunca dependiendo del progreso de la transición energética.

Para compensar una parte de este crecimiento potencial, los países desarrollados verán más avances en la eficiencia energética, en el aumento de las ventas de coches eléctricos y en una mayor generación de energía solar y eólica. Sin embargo, en estos países el consumo de combustibles fósiles y la emisión de CO_2

[34] «Can India Become a Green Superpower?», *Foreign Affairs*, julio/agosto 2023, p. 144-155.

alcanzaron ya su máximo en 2007. Las aspiraciones del creciente número de personas de países más pobres para tener una vida mejor lo antes posible no se pueden satisfacer solo con energías renovables. En la práctica, es probable que se satisfagan más rápidamente con un crecimiento continuado en el consumo de combustibles fósiles.



La India solo utiliza el 9 % de la energía per cápita utilizada en EE.UU. La población mundial podría alcanzar los 9700 millones en 2050, desde los 7800 millones actuales. África se ha quedado rezagado.

Figura 6. Consumo energético per capita. Fuente. Energy Institute. Statistical Review of World Energy, 2023

18. Sustituir el petróleo con fuentes de energía renovables es un proceso muy largo y pertinaz

Aunque la India y otros países en desarrollo pueden atraer una gran parte de la inversión necesaria a nivel global para fuentes de energía con bajas emisiones de carbono, durante al menos la próxima década habrá grandes problemas a la hora de sustituir los combustibles fósiles. En el transporte, los vehículos privados y el sector del transporte de mercancías seguirán dependiendo casi por completo de combustibles líquidos durante más allá de lo que queda de década. Esto se aplica también a la aviación, al transporte marítimo y a la petroquímica.

La aviación es el típico ejemplo de una demanda aspiracional. La gente es cada vez más rica y quiere viajar más. Se estima que alrededor de 5000 millones de personas nunca ha cogido un vuelo. Según Bain & Company, en 2030 el número de pasajeros de vuelos intraasiáticos podría aumentar en un 61 % respecto a los niveles de 2019 anteriores a la pandemia[35]. Las aerolíneas

[35] Ver: https://www.bain.com/insights/air-travel-forecast-interactive/

de bajo coste seguirán compitiendo con ferocidad en los precios. Además, el combustible de aviación no suele estar tan gravado como otros. La aviación probablemente siga dependiendo de los combustibles fósiles en un 90 % en 2030 y en años posteriores.

En cuanto a los automóviles, el cambio hacia vehículos convencionales más pesados y menos eficientes en el consumo de combustible favorece a la demanda de petróleo y mantiene las emisiones de CO_2 en unos niveles superiores a los deseados. Los consumidores siguen tendiendo a comprar vehículos utilitarios deportivos (SUV, por sus siglas en inglés), sobre todo en Estados Unidos, Europa y la India. De media, estos vehículos consumen un 20 % más de petróleo que un automóvil mediano promedio. En la actualidad, las baterías de los SUV eléctricos son bastante más pesadas que las de los vehículos eléctricos no SUV. Aun así, para 2030, los vehículos eléctricos probablemente alcancen algo más del 20 % de las ventas, lo que multiplicará por ocho el parque automovilístico: de los 30 millones que hay actualmente hasta los 240 millones. Sin embargo, ¡son 240 millones de un total de en torno a 2000 millones! Para ser justos, hay analistas que creen que la electrificación del parque automovilístico avanzará a un ritmo mucho mayor.

El alcance de la electrificación en el transporte marítimo es muy limitado, salvo en el tráfico de ferris de corta distancia. A medio plazo, la electrificación del transporte marítimo es inviable debido al tamaño y al peso de las baterías. Más del 80 % del volumen del comercio de mercancías internacional es marítimo y, siempre que la economía mundial crezca, así lo hará el comercio. A partir del año 2030, los combustibles líquidos supondrán el 90 % de las necesidades del transporte marítimo y gran parte del resto la aportará el GNL.

En 2022, solo un 4,5 % de todas las ventas de autobuses y un 1,2 % de las ventas de camiones en todo el mundo eran de vehículos eléctricos. Son cifras sorprendentemente bajas y, en lo que respecta a los autobuses, podría haber posibilidades de acelerarlo, sobre todo porque el Gobierno tiene mucho peso a la hora de adquirirlos.

En cuanto a la petroquímica, incluso en los supuestos de la AIE a largo plazo el uso del petróleo como materia prima solo cae un 10 % hasta 2050 a pesar de las políticas para prohibir o reducir los plásticos de un solo uso, mejorar las tasas de reciclaje y fomentar el uso de materias primas alternativas. Esto no quiere

decir que estas políticas no sean efectivas: las tasas medias globales de reciclaje de plásticos podrían aumentar del 17 % actual al 27 % en 2050. Algunas refinerías de petróleo, incluidas las de los países de la OPEP, están considerando expandirse hacia el reciclaje de plásticos como otra manera de asegurarse nuevas fuentes de ingresos junto con áreas como los biocombustibles y el hidrógeno de bajas emisiones.

19. ¿Cuánto negocio le espera a la OPEP?

Si estamos de acuerdo en que hay muchos sectores difíciles de descarbonizar, al menos durante la próxima década, ¿cuál es el posible nivel de demanda de petróleo y, por lo tanto, qué tamaño alcanzará el negocio de la OPEP? La respuesta se desconoce. Tal como se ha señalado antes, los analistas de la AIE y la OPEP tienen cifras muy diferentes para la demanda de petróleo a largo plazo dependiendo de lo duras que sean las políticas climáticas. En el caso de la India, el escenario de políticas establecidas del *World Energy Outlook 2023* de la AIE muestra que la demanda de petróleo será de 7,8 millones de barriles al día en 2050. Por su parte, la secretaría general de la OPEP estima un crecimiento mucho más agresivo, de 11,7 millones de barriles al día en 2045.

En realidad, aunque la inversión en fuentes de energía bajas en carbono que satisfarán una parte del optimismo de la AIE sobre un pico temprano en la demanda de petróleo aumentará, dada la complejidad de reconfigurar el sistema energético mundial también se satisfarán en parte las expectativas de la OPEP sobre un aumento de la demanda de petróleo durante más tiempo. La demanda de petróleo seguirá creciendo a medio plazo para proporcionar mercados para el petróleo crudo de la OPEP.

La otra cara del equilibrio de mercado es, por supuesto, la oferta. En concreto, ¿a cuánta competencia hará frente la OPEP para satisfacer esta creciente demanda? La secretaría general de la OPEP prevé un crecimiento de la producción en 2024 por parte de Estados Unidos, Canadá, Brasil, Guyana y Noruega. A más largo plazo, en Estados Unidos la producción seguirá creciendo durante la década de 2020; en Canadá, Argentina (debido a las inversiones en petróleo de esquisto) y Guyana podrían seguir creciendo de manera progresiva hasta la década de 2040; en Noruega se mantendrá estable hasta bien entrada la década de 2030; en Brasil no alcanzará su pico hasta 2040 y en los países africanos

que no pertenecen a la OPEP crecerá con moderación hasta la década de 2030.

Considerando a los países no pertenecientes a la OPEP en su conjunto, según el análisis de la OPEP, su producción podría no alcanzar su máximo hasta 2031, con 73,4 millones de barriles al día, antes de iniciar un descenso gradual. Esto representa un crecimiento de 6,2 millones de barriles al día a partir de 2023, lo que está muy por debajo del nivel de crecimiento de la demanda previsto por la OPEP para el mismo periodo, de 10,5 millones de barriles al día. Todo ello, que quizá convendría a los intereses de la OPEP, implicaría un aumento de la demanda de su petróleo crudo.

En mi opinión, el escenario del *World Oil Outlook 2023* de la OPEP quizá se acerca más al resultado más probable para el mercado petrolero que el escenario del pico inicial de demanda de petróleo de la AIE. El crecimiento de la producción de petróleo de los países de fuera de la OPEP a menudo sorprende al alza, como ya ocurrió en 2023. La reciente actividad de adquisiciones y fusiones por parte de Exxon Mobil, Chevron y Occidental Petroleum[36], en particular en la zona de esquisto de Estados Unidos, parece indicar que las principales petroleras internacionales confían en que el mercado internacional del petróleo aún puede crecer mucho más.

20. La OPEP seguirá desempeñando un papel importante en las próximas décadas

El mundo va a utilizar mucho petróleo en las próximas décadas incluso si se produce antes un pico en la demanda. Alguien lo tiene que suministrar y los países de la OPEP, que poseen el 70 % de las reservas probadas mundiales[37], tienen una posición privilegiada para hacerlo. Esto es un motivo suficiente para concluir que la OPEP seguirá ocupando una posición privilegiada en la gestión del mercado internacional del petróleo. El operador dominante de la OPEP, Arabia Saudí, ha expresado su confianza en el aumento de la demanda de petróleo al comprometerse a aumentar su capacidad de producción hasta 13 millones de barriles al día en 2027 frente a los 12 millones de barriles al día

[36] La compra de Pioneer Natural Resources por parte de Exxon Mobil; la de Hess Corporation por Chevrion y la de CrownRock por Occidental Petroleum, respectivamente.
[37] Datos del *Statistical Review of World Energy* de Energy Institute, 2023.

actuales[38] .Otros países, en concreto Emiratos Árabes Unidos, también están invirtiendo cantidades considerables. No obstante, no solo se necesita inversión para aumentar la capacidad, sino que se deben invertir grandes sumas cada año para compensar una tasa media de descenso natural anual de la producción del 7 %.

La inversión depende de las perspectivas de los precios. El último desplome de los precios del petróleo, entre finales de 2014 y principios de 2016 (dejando de lado el caso particular de la crisis del covid-19), provocó una fuerte caída en las inversiones en los sectores del gas yde la exploración y producción de petróleo. En 2023, la inversión seguía estando casi por debajo del 30 % en comparación con el nivel de 2015. A pesar de que se han producido mejoras significativas de la eficiencia y de que el bajo nivel de inflación también ha contribuido, sigue existiendo una brecha entre lo que se necesita para mantener la producción actual y la incorporación de la capacidad necesaria para satisfacer la creciente demanda. En la actualidad, en 2024, la inflación es considerablemente más alta, con un aumento de los costes de los materiales y de la mano de obra.

Si la idea de la OPEP sobre el aumento de la demanda es más precisa que la teoría del pico de demanda de petróleo de la AIE,

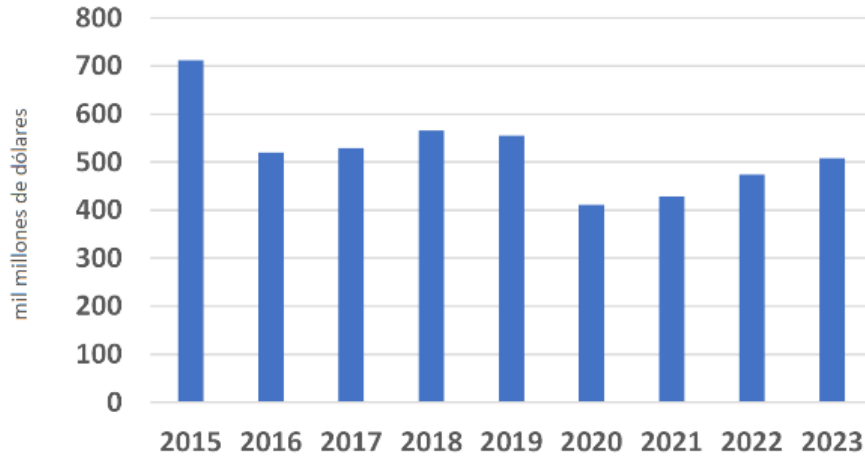


Figura 7. Inversiones Upstream en petróleo y gas

[38] Ver: https://www.spglobal.com/commodityinsights/en/market-insights/latest-news/energy-transition/120423-cop28-saudi-aramco-ceo-says-fossil-fuel-investment-more-viable-than-renewables-to-meet-demand

es probable que los precios se mantengan firmes hasta bien entrada la década de 2030 y en años posteriores. Por otra parte, un menor crecimiento de la demanda supone precios más bajos y, por tanto, menos incentivos para invertir. Todo ello plantea dudas sobre la viabilidad a largo plazo del crecimiento de la producción en varios países líderes que no pertenecen a la OPEP, incluidos aquellos ya citados, cuya estructura de costes suele ser más elevada que la de los países de la OPEP.

Solo sabremos lo que ocurrirá con el tiempo. Lo que sí sabemos es que los países miembros de la OPEP tendrán un papel crucial en los mercados internacionales del petróleo durante mucho tiempo. La organización ha disfrutado de una historia larga y en ocasiones, turbulenta. No cabe duda de que tiene un gran futuro por delante.

Bibliografía

Adelman, M. A. (1995). *The Genie Out of the Bottle*. MIT Press.

Agencia Internacional de la Energía. (2023). *Oil Market Report.*

–. (2016). *Oil Market Report.*

Al Muhanna, I. (2022). *Oil Leaders - An Insider's Account of Four Decades of Saudi Arabia and OPEC's Global Energy Policy*. New York, Columbia university Press.

De Bellaigue, C. (2013). *Patriot of Persia: Muhammad Mossadegh and a Very British Coup*. Vintage.

Energy Institute. (2023). *Statistical Review of World Energy.* Energy Institute.

Ghattas, K. (2020). *Black Wave*. Macmillan.

Ghosh, A. (2023). Can India Become a Green Superpower? [en línea]. *Foreign Affairs*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/india/can-india-become-green-superpower#:~:text=But%20if%20steel%20or%20petrochemical,2022%20to%20push%20for%20decarbonization.

Lawler, A. (2023). Angola to quit OPEC, reducing membership to 12 countries [en línea]. *Reuters.* [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.reuters.com/business/energy/angola-quit-opec-reducing-membership-12-countries-2023-12-22/

McNally, R. (2017). *Crude Volatility*. Columbia University Press.

Organización de las Naciones Unidas. (S. f.). *World Population Prospects, 2022*. ONU.

Organización de Países Exportadores de Petróleo. (2023). *World Oil Outlook.* OPEP.

–. (2023). *Annual Statistical Bulletin.* OPEP.

–. (2016). *OPEC embraces adoption of historic Paris Agreement on climate change* [en línea]. *OPEC.* [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.opec.org/opec_web/en/press_room/3432.htm

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2011). *OCDE at 50-Evolving Paradigms in Economic Policy Making*. OCDE.

–. (2023). *Economic Outlook*. OECD.

S&P. (2023). Angolan oil minister to skip Nov. 26 OPEC+ meeting: sources [en línea]. *S&P Global*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.spglobal.com/commodityinsights/en/market-insights/latest-news/oil/112023-angolan-oil-minister-to-skip-nov-26-opec-meeting-sources

–. (2023b). COP28: Saudi Aramco CEO says fossil fuel investment more viable than renewables to meet demand [en línea]. *S&P Global*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.spglobal.com/commodityinsights/en/market-insights/latest-news/energy-transition/120423-cop28-saudi-aramco-ceo-says-fossil-fuel-investment-more-viable-than-renewables-to-meet-demand

Simao, P. (2007). Angola will apply for OPEC membership [en línea]. *Reuters.* [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.reuters.com/article/us-angola-opec-idUSL306355420061130/

Statista. (S. f.). Average annual GDP growth rate in the U.S., Japan and Europe in the periods 1950-73 and 1973-87 [en línea]. *Statista*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.statista.com/statistics/1234645/gdp-growth-us-japan-europe-1950-1987/

Vigo, R. (2023). Brazil to join OPEC+ but won't cap oil output, Petrobras CEO says [en línea]. *Reuters.* [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.reuters.com/markets/commodities/brazil-join-opec-wont-cap-oil-output-petrobras-ceo-says-2023-12-01/

Weston, G. *et al*. (2023). Air Travel Forecast to 2030: The Recovery and the Carbon Challenge [en línea]. *Bain & Company.* [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.bain.com/insights/air-travel-forecast-interactive/

Wilson, T. (2023). Could Namibia be the next oil frontier? [en línea]. *Financial Times*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.ft.com/content/6e34f11a-63a5-472a-9a17-ebb70e76f6e7

Wilson, T. y Cook, C. (2023). US aims to halve Russia's energy revenues by 2030, says official [en línea]. *Financial Times*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.ft.com/content/277c1f9c-3f0f-4562-b0f0-80b390012087

Yergin, D. (1991). *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money and Power*. EE. UU. Free Press.